

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

CARTA ABIERTA A LA OPINION PUBLICA

El pasado 18 de febrero el Ministro de Educación, HERNANDO DURAN DUSSAN, dirigió una carta de "respaldo", "confianza" y "consideración personal" al director del Instituto Lingüístico de Verano en Colombia, carta que fue reproducida en anuncio pagado por el ILV en "El Tiempo" y "El Espectador", el viernes 20 de febrero.

En febrero 21, un aúlico menor, Pañesso Robledo, se hizo eco de los elogios a la "tarea apostólica" y "abnegada" de dicha institución y tanto él como el ministro centraron sus ataques en los sectores populares y universitarios, que han venido denunciando la labor del I.L.V. Así, tachan las denuncias de "fantásticas", "calumniosas", "bobas", "sectarias" y claro está, "subversivas".

Analicemos algunos puntos al respecto:

1) Ya en junio del año pasado el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, el Departamento de Filología e Idiomas, el Consejo Académico de la Universidad Nacional, las Organizaciones campesinas e indígenas demostraban mediante documentos serios y detallados el carácter real del I.L.V. y el producto nefasto de sus 14 años de actividad en el país.

2) Entonces como ahora, se señalaba que el I.L.V. no es una institución de carácter científico-lingüístico como lo afirma en su carta el ministro. Es una institución de proselitismo religioso, que desprecia y combate las religiones indígenas y a sus representantes, que dirige el proselitismo a propagar los patrones de vida norteamericanos y a fomentar el conformismo con la explotación y la miseria. Encaminan sus textos y traducciones a desarrollar progra-

mas de educación, salud, control demográfico y en últimas a imponer la colonización ideológica de las comunidades. Es decir, la estrategia milenaria religiosa va a servir a la estrategia política neocolonial.

No es sino mirar sus cartillas, sus traducciones para ver como resalta este objetivo y cómo lo que menos importa es la labor "científica" y "técnica". Contrariamente a lo que presenta el ministro su labor es mínima y de mala calidad (lingüística y antropológica) lo que se agrava si consideramos 14 años de trabajo con un equipo y una infraestructura asombrosos y gigantescos.

De allí se deduce que su careta de investigadores apasionados y desinteresados oculta sus propósitos y sus tareas reales: el dominio ideológico, político y militar de las comunidades indígenas. Es decir, no existe su "encomiable labor" en el estudio y enseñanza de las lenguas indígenas.

3) La afirmación del Ministro en el sentido de que los investigadores colombianos no están interesados en el estudio de los idiomas nativos y de las comunidades es absolutamente falsa. Prueba de ello lo constituye el trabajo que, pese a los obstáculos, por falta de financiación, han comenzado a realizar distintos investigadores y entidades. En numerosos casos esos investigadores son amenazados y perseguidos tildándolos de "instigadores" de los indígenas.

Es conocida la carencia de presupuesto adecuado para la Universidad Pública y para entidades como el Instituto Colombiano de Antropología y el Caro y Cuervo entre otros. Como lo denunciaba recientemente el director del Instituto Colombiano de Antropología, mientras al I.L.V se le proporcionan toda clase de facilidades entre otras, una partida a través del Ministerio de Gobierno, a las Instituciones colombianas se les recorta el presupuesto y se les obstaculiza en su trabajo.

Con la falsedad de que los colombianos no queremos investigar se nos quiere ahora introducir la misma lógica que con los recursos naturales: como somos "dizque" incapaces de explotarlos, se los entrega a los Estados Unidos y demás países industrializados.

4) Por otra parte, la ciencia es loable y benéfica si ésta sirve a los intereses de quienes estudia, si se coloca a su servicio. Por el contrario, la ciencia que busca saber cómo se explota mejor, cómo servir de arma a la política de las clases dominantes, cómo se destruye y domina un pueblo, debe ser combatida.

5) Las actividades paternalistas del I.L.V., tales como regalar drogas, donar algunos implementos, transportar ocasionalmente enfermos, buscar distraer la atención de las verdaderas actividades de dicha institución, como la división de las comunidades y la destrucción de su cultura, operando bajo la cobertura de la falsa neutralidad de la investigación. Es conocida esta táctica de intentar engañar con "caramelos envenenados".

6) Es de conocimiento público cómo el I.L.V. sirvió de apoyo a las labores de agresión militar norteamericana en Indochina (Vietnam, Laos, Camboya, etc.), tanto en el plano de la guerra misma como en el plano mítico.

Se sabe de la utilización político-militar que se hizo del estudio "técnico" y de las lenguas indígenas. Se sabe cómo en Colombia colaboran en las operaciones de represión como en el caso de Planas. Se sabe de las denuncias hechas por periódicos y revistas extranjeras sobre ciertos miembros del Instituto Lingüístico de Verano, su comportamiento en Bolivia en 1967 y del caso, que algunos quisieran ocultar, de la ligazón con el asesinato de Dumar Aljure en los Llanos Orientales en 1968.

No tiene pues su labor nada de inocente, noble y generoso.

7) No hay nada de "calumnioso" o "sectario", señor Ministro, en constatar, como lo hacen los indígenas a través de sus auténticos voceros, que el I.L.V. lo que busca es la "integración" de las comunidades, "la cristianización de los salvajes". Pretextando "el avance inevitable de la civilización" se realiza la destrucción de las comunidades indígenas. La integración no es sino la integración a la dominación política, ideológica y a la explotación capitalista.

Se puede constatar también que el I.L.V. tiene inmenso poder interno que ha preocupado incluso a sectores militares; según el informe de la Comisión Especial de Reconocimiento y Verificación del Ministerio de Defensa, esto trae "graves implicaciones de seguridad" por lo cual "el significado estratégico y militar de este hecho es obvio y no debe ser ignorado ni despreciado.

8) Las declaraciones del Ministro de Educación, los editoriales de "El Tiempo" son manifestaciones de la política del gobierno para el sector rural, expresadas en el DRI o en el planteamiento más general sobre las dos "Colombias", entendido como una "ofensiva hacia el 50% más pobre de la población", buscando integrarla al desarrollo del país. Dentro de este sector están las comunidades indígenas y la ofensiva se ha concretado en la escalada de asesinatos y

encarcelamientos, en la organización de bandas armadas de terratenientes y matones, en el respaldo al I.L.V. y en la firma secreta de un nuevo convenio con él.

9) Como solución a las denuncias el ministro plantea la "colombianización" del I.L.V. Es decir, enmascararlo tras personas e instituciones colombianas (recordemos la política petrolera bajo la forma de empresas mixtas con el 51% de capital colombiano). Es evidente que el objetivo es encubrir el organismo norteamericano para hacerlo menos sospechoso.

Es así como intentan hacer de la Universidad del Llano un centro piloto de sus planes, convirtiéndola en auxiliar menor.

Llamamos la atención a los compañeros estudiantes y profesores de la Universidad del Llano para que no se dejen utilizar e ingenuamente se conviertan en cómplices del I.L.V. Los llamamos para que aislen y denuncien a quienes en nombre de "Colombia" y los "Indígenas" no son más que títeres de la política represiva del estado colombiano y el neo-colonialismo.

10) Es entonces claro que la carta de respaldo elaborada por el ministro es contraria al deseo expreso de las comunidades indígenas, contraria a los mínimos planteamientos de soberanía nacional, contraria al resultado negativo y nocivo de la presencia del Instituto Lingüístico de Verano.

No parece ser mera casualidad que el Ministro tenga fuertes intereses territoriales en el área básica del Instituto Lingüístico de Verano, los Llanos Orientales.

11) En Colombia como en Perú, Ecuador, Panamá y México son los mismos sectores los que defienden y alaban encarnizadamente al Instituto Lingüístico de Verano, y son, los mismos sectores quienes denuncian sus actividades y quienes luchan por su expulsión.

En Colombia como en los otros países se tildan de "excesivas" y "subversivas" las denuncias hechas y en todos se levantan unificada la protesta de universitarios, obreros, campesinos e indígenas.

12) Nos unimos a la protesta pública expresada por el Departamento de Filología e Idiomas de la Universidad Nacional ante la carta del Ministerio de Educación y reiteramos nuestra posición de apoyo a las organizaciones indígenas en defensa de su tierra, su cultura y su organización y por la expulsión inmediata del país del Instituto Lingüístico de Verano.

Llamamos a los sectores universitarios y populares a que se pronuncien públicamente sobre este problema.



DECLARACION DEL CONSEJO ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Ante el debate que se desarrolla actualmente en el país respecto del Instituto Lingüístico de Verano y a petición de las directivas, profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas, el Consejo Académico de la Universidad Nacional se permite solicitar al Gobierno Nacional la cancelación del contrato firmado en el año de 1962 con la mencionada entidad extranjera, y la suspensión definitiva de cualquier otro tipo de vínculo con ésta, teniendo en cuenta las siguientes razones:

1º - Es profundamente lesivo de la dignidad nacional el hecho de que se confíen a un organismo extranjero tareas como "el mejoramiento moral y cívico", el fomento social y la alfabetización de nuestros grupos indígenas. Por representar tales grupos la raíz más honda de nuestra nacionalidad, todas las actividades que se relacionen con su bienestar, integración al país o estudio científico deben constituir preocupación fundamental de los colombianos y ser realizadas por ellos.

2º - Es igualmente inadmisibles que por obra del contrato en cuestión, se conviertan los miembros de la citada organización extranjera en los intermediarios obligados entre las comunidades aborígenes y el resto de la nación. De tiempo atrás se vienen denunciando en el país los diversos males ocasionados por esta absurda situación. En particular debe destacarse que la labor de los misioneros protestantes del I.L.V. en todas nuestras colectividades autóctonas no sólo conlleva necesariamente la implantación entre éstas, de patrones culturales ajenos a la nacionalidad colombiana sino que constituye la vía más expedita para destruir su identidad cultural mediante la propagación de elementos ideológicos, políticos y religiosos extraños al alma indígena.